

# LA INTERVENCION DE RODRIGO GIL EN LA REMODELACION DE LA CATEDRAL DE ORENSE

por

A. SICART GIMÉNEZ

Es de sobra conocida la estrecha vinculación que el arte gallego de la primera mitad del siglo XVI mantiene con el foco artístico salmantino. Esta relación, apuntada ya por diversos autores, se debe, al menos en un primer momento, a la presencia en Santiago de una serie de arquitectos, llamados por el Arzobispo don Alonso III de Fonseca y que serán los encargados de ejecutar diversas obras por él propiciadas en la catedral compostelana <sup>1</sup>.

La presencia de Juan de Alava en Compostela, llamado por el Cabildo para participar en la Junta de maestros que había de decidir sobre la realización del nuevo claustro catedralicio, supondrá realmente la incorporación del arte santiagués a la nueva estética renacentista, ciertamente muy impregnada todavía de resabios goticistas. Pero, por otra parte, y ello es de suma importancia para el problema que nos ocupa, Juan de Alava va a traer consigo a Santiago a su colaborador Rodrigo Gil de Hontañón, el arquitecto castellano que se erigirá en continuador de sus obras a la muerte de Juan de Alava en 1537 <sup>2</sup>.

Rodrigo Gil, fecundo arquitecto, a veces contradictorio, es una de las más descolllantes personalidades de nuestro Renacimiento, tanto por la evolución intrínseca de su planteamiento constructivo, desde un inicial goticismo, heredado quizá de su formación con su padre, Juan Gil, a la depuración ornamental y severidad clasicista de la fachada de la Universidad de Alcalá <sup>3</sup>, como por la enorme cantidad de obras que a él fueron encomendadas, algunas

---

<sup>1</sup> PITA ANDRADE, J. M., *D. Alonso de Fonseca y el arte del Renacimiento*, C. E. G. 1958; *Id.*, *La buella de Fonseca en Salamanca*, C. E. G. 1959; *Id.*, *Realizaciones artísticas de D. Alonso de Fonseca*, C. E. G. 1968; ALVAREZ VILLAR, J., *Galicia en el arte salmantino*, C. E. G. 1968, 271.

<sup>2</sup> LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la S. A. M. Iglesia de Santiago*, t. VIII, Santiago, 1905.

<sup>3</sup> NAVASCUÉS PALACIO, P., *Rodrigo Gil y los entalladores de la Universidad de Alcalá*, A. E. A. 1972, 106.

de nueva planta y, las más de las veces, actuando como visitador, vigilante o rematando construcciones empezadas con anterioridad <sup>4</sup>.

En Santiago, está probada la presencia de Rodrigo Gil en diversas ocasiones desde el citado año de 1537, pero especialmente a partir de 1540, cuando el Cabildo le encarga la construcción de la fachada sur del claustro de la catedral, que mira hacia Platerías, hasta 1569, año de su última visita.

Por otra parte, es posible que su actividad constructiva en Compostela no se limitase a tal encargo, ya que en la ciudad se conservan, ciertamente muy alterados, otros edificios atribuidos al arquitecto salmantino.

Pero lo que hasta este momento se ignoraba es que la incansable actividad desplegada llevó a Rodrigo Gil a supervisar, planear y dirigir otras obras, como la remodelación llevada a cabo en la catedral de Orense en los años centrales del siglo XVI y que se halla perfectamente documentada por un protocolo notarial del Archivo Histórico de Orense <sup>5</sup>, en el que, con fecha 19 de febrero de 1545, el Cabildo de la catedral declara que:

«Por quanto la dh<sup>a</sup> nuestra igl<sup>a</sup> mayor de San Martin esta muy sentida e desplomada e peligrosa para caer e ansy esta apuntalada e zinbrada e otiene temor e sospecha que benga presto a se caer e fenecer e por que para saber el remedio della mas provechoso e conbeniente a la dh<sup>a</sup> obra e hedificio abiamos de llamar a Rodrigo Gil maestro de canteria v<sup>o</sup> de la ciudad de Salamanca y ansy el es venido e vido la dh<sup>a</sup> Ntr<sup>a</sup> Igl<sup>a</sup> e obra della tiene ha fecho sus tratat y capitulos y condiciones los que hemos visto y a lo que nos dello conbiene al bien del dh<sup>o</sup> hedificio e ansy por estar satisfechos de las dhas. traças y parescer como del dh<sup>o</sup> R<sup>o</sup> Gil por ser maestro muy conocido e señalado en estos reynos e atento la gran necesidad que de redificarse e repararse asegurar la dh<sup>a</sup> obra de la dh<sup>a</sup> igl<sup>a</sup> nos parescio que nos deviamos concertar con el dh<sup>o</sup> maestro Rodrigo Gil e nos concertamos e ygualamos e conbenimos con el e el con nos en esta manera / / quel dh<sup>o</sup> Rodrigo Gil tome a su cargo de hazer e administrar la dh<sup>a</sup> obra e asegurar la dh<sup>a</sup> igl<sup>a</sup> ansi en lo que conbiene de hazer de lo nuebo ques el cuerpo de la dh<sup>a</sup> Ygl<sup>a</sup> como hazerlo de manera que no venga dapno ni perjuizio en todo lo otro hedifizio cruzero e cinborrio de la dh<sup>a</sup> ygl<sup>a</sup> de manera e por razon de lo qual dh<sup>o</sup> Rodrigo Gil ansy hedificare e hiziere no benga en ruyna ninguna cosa de toda la otra obra que en la dh<sup>a</sup> iglesia esta hecha ni del Parayso de la dh<sup>a</sup> ygl<sup>a</sup> e si fuere necesario hacer calas para saber sy los pilares torales estan sobre lo firme y bien fundados y sobre macizo y se asentar alguna bobeda demas de las questan sentadas en las condiziones p<sup>a</sup> seguridad de la dh<sup>a</sup> obra e ansymismo

<sup>4</sup> AGAPITO Y REVILLA, J., *Un laborioso arquitecto castellano del siglo XVI: Rodrigo Gil*, Rev. Arquitectura 1923, n.º 47, 57; CAMÓN AZNAR, J., *La iglesia del convento de Bernardas de Jesús, en Salamanca*, A. E. A. 1941, 407.

<sup>5</sup> *Protocolo Gonzalo Placer*. 1544, fol. 180, A. H. O.

lo hara el dhº Rodrigo Gil por manera que como dhº es quede el hedifº seguro e todo hecho conforme a las trazas e captos. que dan firmados del dhº Rodrigo Gil e del canonigo Juan Soto obrero de la dhª iglª en manos y poder del dhº canº Juan Soto y quel dhº Rodrigo Gil vendra a vesitar y ver la dhª obra las vezes quel viere que conviene e traera e porna. aparejador avil e suficiente e traera e porna oficiales que conbenga e sea menester para sacar la piedra de las canterias. E para todo esto que nos como ts. y la dhª Santa iglª e fabrica della quedamos obligados a dar e poner todos los trechos e materiales nescarios como los pidiere e demandare el dhº Rodrigo Gil en tpº suficiente e ansy mismo pagaremos el salario a vos el dhº Rodrigo Gil veinte e cinco mill mrs. pars. de blancas cada un año y mas ciento mrs. cada un de todos los que os detuvieredes desde el día que partieredes de Salamanca hasta que estubieredes de vuelta en la dhª ciudad de Salamanca// por manera que de yda e benida sean diez e seys días e todos los demas en que aca residieredes e demas desto daremos e pagaremos al dhº aparejador que vos ansy pusyeredes quinze mill mrs. en cada un año y mas dos reales de jornal cada un día de los que asystiere e residiere en la obra...».

Según se deduce de este documento, la catedral de Orense debía de hallarse en un estado poco menos que ruinoso en el momento en que el Cabildo decide llamar a Rodrigo Gil para acometer la restauración. ¿Cuáles fueron las causas de tales desperfectos? A lo largo de los siglos xiv y xv, el templo orensano debió servir de recinto fortificado en el cual, según diferentes noticias, hubieron de refugiarse prelados y altas dignidades eclesiásticas: Así Sánchez Arteaga dice que «...gentes alevosas, mal avenidas con los prelados y el Cabildo, que defendían los derechos y prerrogativas de la Iglesia, forzaron en el primer tercio de este siglo (xv) al obispo don Francisco Alfonso y a su Cabildo a refugiarse en la catedral, en donde estuvieron por algún tiempo retirados, siguiéndose luego la alevosa muerte de dicho prelado a quien, viniendo de visita, precipitaron en el río Miño...»<sup>6</sup>.

Peores consecuencias tuvo para la fábrica de la catedral orensana la lucha entre el Conde de Benavente, don Rodrigo Alonso Pimentel y el de Lemos, don Pedro Alvarez Osorio.

Martínez Sueiro describe así los acontecimientos: «Eran los últimos días de noviembre de 1471, don Pedro Alvarez Osorio, que tantos parciales tenía en Orense, y se consideraba señor de la ciudad, pues llegó a percibir del Concejo cinco mil pares de blancas todos los años a título de comendero... sabedor de que venía Pimentel sobre Orense para señorear, dispúsose a resistirle en lo alto de la catedral y en las torres obispaes.

No se hizo esperar el de Benavente... pero el de Lemos reforzó las guar-

<sup>6</sup> SÁNCHEZ ARTEAGA, M. y CID RODRÍGUEZ, C., *Apuntes histórico-artísticos de la catedral de Orense*, Orense, 1916, 22.

niciones de las fortalezas, artilló los contrafuertes de la catedral y después de avituallarse opulentamente, obstruyó las puertas del templo a piedra y tierra. Todo el mes de diciembre vieron las lucidas armas de Pimentel transcurrir en inútiles tentativas. Luego apoderándose de muchas casas de la Rua da Obra para mejor batir el templo por el lienzo norte, abrieron brecha en la antigua capilla del Santo Cristo, minaron la capilla de San Juan, y, después de perder mucha gente, asaltaron por fin la catedral que quedó por suya el 8 de enero de 1472, no sin dar lugar a que pudiesen retirarse sus defensores por la puerta de Mediodía, pues los asaltantes no hallaron más que escombros y ruinas producidas por mes y medio de lucha»<sup>7</sup>.

Como consecuencia de los desperfectos ocasionados en la iglesia, el Cabildo tuvo que acometer su reparación, sobre todo en lo referente al costado norte del templo, así como la capilla de San Juan, para lo cual el Conde de Benavente y su hijo ofrecieron la oportuna indemnización<sup>8</sup>. Pero, indudablemente los cimientos de la primitiva construcción hubieron de verse seriamente dañados, lo que traerá consigo un desplazamiento de los empujes de las bóvedas y su consiguiente repercusión en la estabilidad de los pilares.

Pocos años más tarde, en 1498, el Cabildo decidió la construcción del cimborrio, dirigida por Rodrigo de Badajoz, que no creo implicase alteraciones importantes en la estática del conjunto del edificio, pero probablemente ésta se hallaba ya resentida, sobre todo en la parte que nos ocupa, es decir, la correspondiente a la nave de la epístola, desde la construcción del recinto denominado «claustra nova».

El hecho cierto es que, a pesar de los esfuerzos del Cabildo por reparar en la medida de sus posibilidades los desperfectos del templo, a mediados del siglo XVI éste amenazaba ruina, por lo cual el Cabildo en 1540 nombra diputados «para ir a solicitar del Rey alguna concesión para la fábrica por amenazar ruina la iglesia»<sup>9</sup>.

Indudablemente, se trataría de reformas y arreglos generales, y probablemente en ese momento se iniciaría también la construcción de la inconclusa torre de San Martín. Y será en estas reparaciones en donde intervenga, a mi parecer, Rodrigo Gil.

En primer lugar, y quizá como consecuencia del examen de la cimentación que el Cabildo encarga al arquitecto salmantino, hubo de procederse a la afirmación de los tres últimos pilares de la nave central (lám. I, 1), que comunican con la lateral sur, quizá los más dañados a raíz de la construcción de la «claustra nova». Estas reformas de asentamiento provocarían la remo-

<sup>7</sup> MARTÍNEZ SUEIRO, M., *La cruz grande de la catedral*, B. C. P. M. H. A., Orense, n.º 108, 1916.

<sup>8</sup> SÁNCHEZ ARTEAGA, M. y CID RODRÍGUEZ, C., op. cit., 22.

<sup>9</sup> PITA ANDRADE, J. M., *La construcción de la catedral de Orense*, Santiago, 1954, 101.

delación de los basamentos de planta cruciforme, así como el coronamiento de capiteles, que son aquí radicalmente distintos de los que ofrecen los restantes pilares de la nave, pues están formados por un cuerpo semicilíndrico decorado con estrías rehundidas que se corresponden con la cesta del capitel, y sobre los que reposan una sucesión de molduras uniformes a modo de entablamento, que a su vez reciben los empujes de las bóvedas, en las que sin embargo no se aprecian huellas de modificaciones en la configuración de sus nervios.

Probablemente, la parte de la iglesia que necesitase una más urgente reparación era la correspondiente al Pórtico del Paraíso, y en ella hubo de hacer Rodrigo Gil importantes modificaciones. Aparte de la cubierta del pórtico, se reestructuró toda la parte inferior, al realizarse el pseudo-tímpano de doble arcada rebajada, con decoración de tracería y la hornacina central que alberga la imagen de San Martín, patrono de Orense, fechable en los años centrales del siglo XVI. Se perdió así la unidad de la triple arquería del pórtico, que en principio quizá estuviese provista en su cuerpo central de un tímpano, evocando el modelo del Pórtico de la Gloria.

En la decoración de esta zona central del Pórtico se aprecia el triunfo de elementos renacentistas, aunque muy toscos en su factura, pero será sobre todo en la parte que mira hacia el altar mayor donde encontraremos algunos elementos decorativos claramente relacionados con Rodrigo Gil, como es el grutesco encerrado en una láurea, colocado en la enjuta de los arcos rebajados del pórtico, o las ménsulas decorativas que sostienen a tramos el entablamento superior.

El motivo del grutesco encerrado en una láurea es muy común en la morfología decorativa del renacimiento español, y usual en las realizaciones de Rodrigo Gil, quien «suele colocarlos en los huecos y a veces los coloca netos y recortados sobre la lisura de los sillares, haciendo valer por este contraste lo vigoroso de su plástica»<sup>10</sup>.

Un esquema decorativo muy similar (lám. I, 2) se halla formando parte del friso del claustro de la catedral de Santiago, en sus lienzos norte y este. En esta ocasión se trata de arpias con alas y cuerpo femenino, pero el concepto decorativo, e incluso el tipo de talla es muy similar. Y ello plantea nuevamente la posibilidad de una intervención directa de Rodrigo Gil en las obras contratadas por su maestro Juan de Alava, como ocurriría con el claustro compostelano, que él continuará a partir de 1540<sup>11</sup>.

La remodelación de los últimos tramos de la catedral de Orense llevada a cabo por el arquitecto salmantino, debió llevar también consigo la cons-

<sup>10</sup> CAMÓN AZNAR, J., *La iglesia de las Bernardas...*, 407.

<sup>11</sup> PITA ANDRADE, J. M., *Realizaciones artísticas de D. Alonso de Fonseca*, C. E. G. 1968, 31.

trucción de las bóvedas del Pórtico del Paraíso, en donde en mayor medida se puede apreciar su constante vinculación con las formas constructivas del último gótico, ya que «son de nervios con terceletes (dispuestos en dos series en los lados menores del tramo central), ligaduras que describen ya elegantes líneas curvas, y florones en las intersecciones de los nervios. Conviene señalar que la correspondiente a la nave de la Epístola aparece fechada en 1717. Imaginamos que debió quedar gravemente dañada cuando se levantó el cubo de la torre de San Martín, y que no se repararía hasta principios del siglo XVIII»<sup>12</sup>.

El esquema general de los nervios de estas bóvedas (lám. II) es todavía gótico, al modo de los que se habían utilizado en los años finales del siglo xv, incluso por Juan Gil, el padre de nuestro arquitecto. Es sabido que este modo constructivo continúa vigente durante toda la primera mitad del siglo siguiente, aun incorporándose elementos decorativos de estirpe ya renacentista, como los jugosos florones de las claves, o incluso estructurales, como el peculiar perfil curvo de los nervios.

Nuevamente es preciso acudir, para hallar precedentes y modelos a la cubierta del Paraíso, a diversas construcciones de Juan de Alava, en las que también consta la intervención de Rodrigo Gil como su principal colaborador, como es el caso de San Esteban, de Salamanca o la catedral de Plasencia, que él continuará a la muerte de Juan de Alava. Pero sobre todo, el abovedamiento del Pórtico del Paraíso recuerda la cubierta del claustro compostelano, con una organización de nervios muy similar a la que nos ocupa.

A mediados del siglo xvi se comenzó a erigir la torre de San Martín, que quedó inconclusa y que se alzaría en el extremo norte de la iglesia. De planta cuadrada y reforzada por contrafuertes en esquina rectangulares, la disposición de la torre de San Martín, de gran simplicidad en su organización externa, sólo animada por los perfiles de las cornisas que subrayan los distintos cuerpos, presenta también una serie de analogías con la arquitectura salmantina, y sirva de ejemplo los contrafuertes de la cabecera de San Esteban, de Salamanca (lám. III, 1).

Finalmente, creo que es posible adscribir a la dirección de Rodrigo Gil la profunda alteración de la fachada occidental de la catedral orensana, que llevó a perder definitivamente el primitivo aspecto medieval a la catedral en su acceso más destacado, así como una alteración en las proporciones, disgregándose un cuerpo bajo, plenamente renacentista, incluso con un cierto efecto de arco triunfal, de un remate superior en el que se aprovecharon y embutieron elementos arquitectónicos procedentes de la primitiva fachada (lám. III, 2).

<sup>12</sup> PITA ANDRADE, J. M., *La construcción...*, 161.

En cuanto a las razones aducidas para esta transformación, Sánchez Arteaga opina: «Al que atentamente examine esta fachada no dejará de sorprenderle la suma ligereza de su muro. Si a esto se añade los grandes y multiplicados vanos en él abiertos, y otras cosas que no nos pararemos a enumerar, se concibe con facilidad que estaba expuesta a resentirse, y sin duda se resintió y amenazó ruina, quizá cerca de mediados del siglo XVI, a lo que acaso habrá contribuido la construcción de la torre de las campanas y la de las bóvedas superiores del inmediato pórtico interior del Paraíso.

Abrumado el Cabildo trataría de evitar la ruina, y de este modo la de una considerable parte del templo. Las rentas de la iglesia eran exiguas y acababan de realizarse otras obras importantísimas. Luchando, pues, con la falta de recursos, y siendo inminente la catástrofe, nada tiene de extraño que la reparación no se hiciese en la forma que fuese de desear<sup>13</sup>.

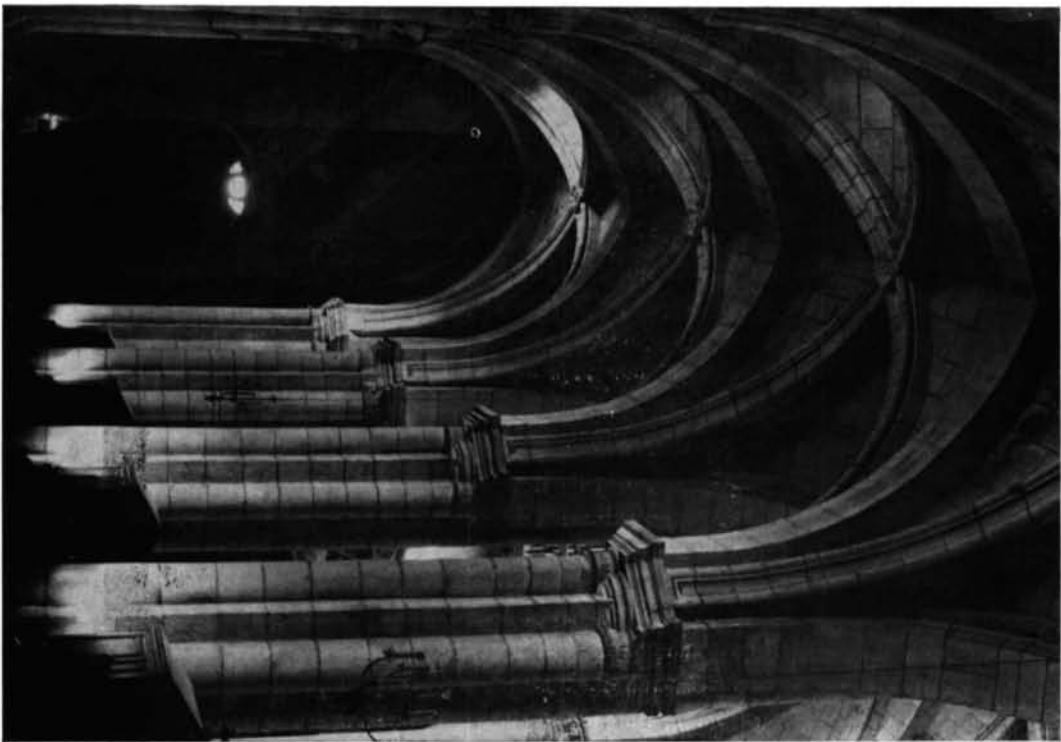
La reforma afectó en primer lugar al arco central, que hubo de cobijar una doble arcada apeada en una pilastra a modo de parteluz, siguiendo un esquema reiteradamente utilizado por el arquitecto, y de clara filiación salmantina. (Piénsese, por ejemplo, en la portada de la Universidad de Salamanca, o en las Escuelas Menores). La doble arcada está remontada por un gran dintel, sobre el que se apoya un ventanal semicircular radiado, resto de la construcción anterior, y bellamente decorado en sus arquivoltas.

También las portadas laterales se vieron afectadas por esta reforma, al alterarse la distribución de los rosetones y modificarse la rosca de las primitivas arquivoltas. Las arcadas trazadas por Rodrigo Gil son de medio punto (mientras las del hueco central son rebajadas), apeadas en pilastras cuyo capitel se reduce a un sencillo estriado y remontadas por dinteles de simple entablamento. La rosca de los arcos está decorada con casetones rehundidos que cobijan florones, según el esquema ornamental tan utilizado en los años centrales del siglo XVI.

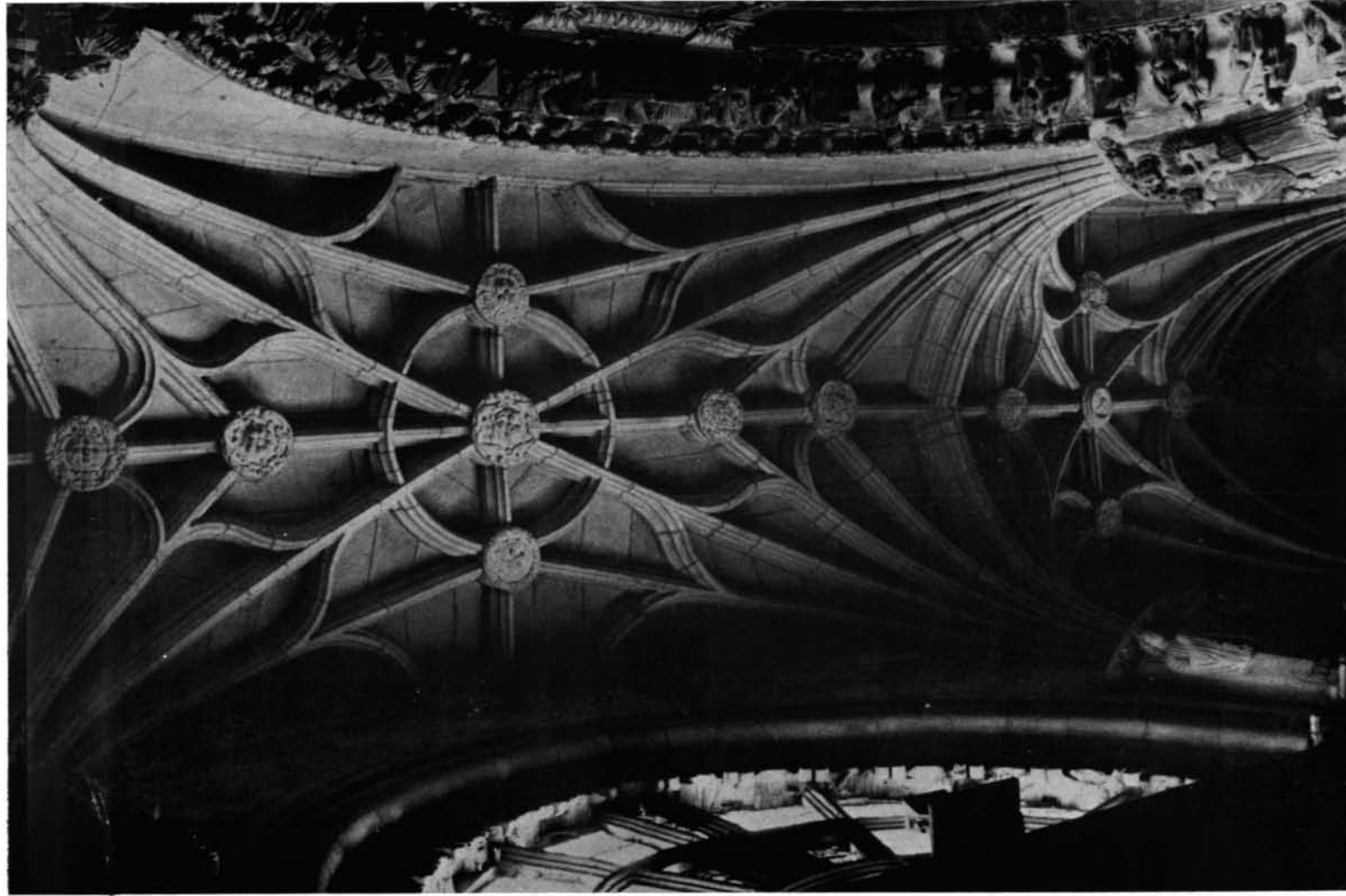
Recientemente, se ha construido ante esta fachada occidental una gran escalinata que permite el acceso desde el exterior al Pórtico del Paraíso, concluyéndose una aspiración que ya en 1928 había llevado a encargar a Antonio Palacios la construcción de la plaza, llamada de San Martín, y para la cual el arquitecto había previsto construir la escalinata de acceso a la fachada principal, la consolidación del Pórtico del Paraíso y la reposición de este pórtico a su disposición y aspecto primitivos<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> SÁNCHEZ ARTEAGA y CID RODRÍGUEZ, *Apuntes...*, 46.

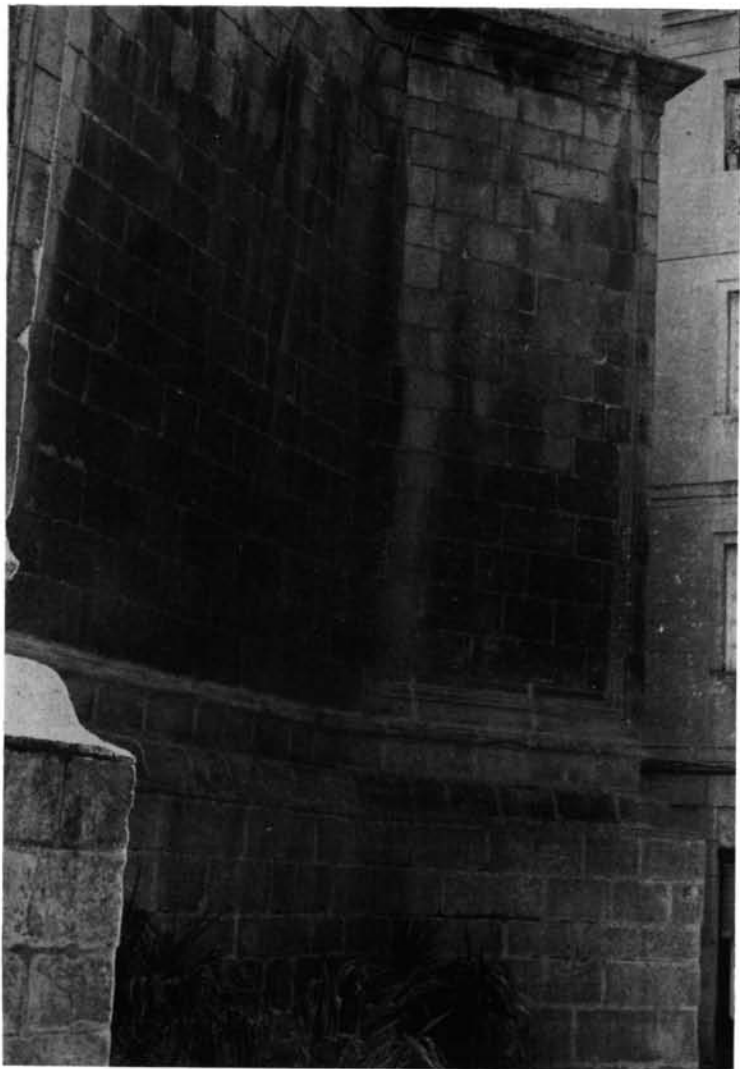
<sup>14</sup> EMILIO V. PARDO, *Las obras de la catedral: La plaza de San Martín*, B.C.P.M.H.A. Orense, t. VIII, 1928, 228







Orense. Catedral. Bóveda del Pórtico del Paraíso.



1



2

Ourense. Catedral: 1. Torre de San Martín.—2. Fachada occidental.